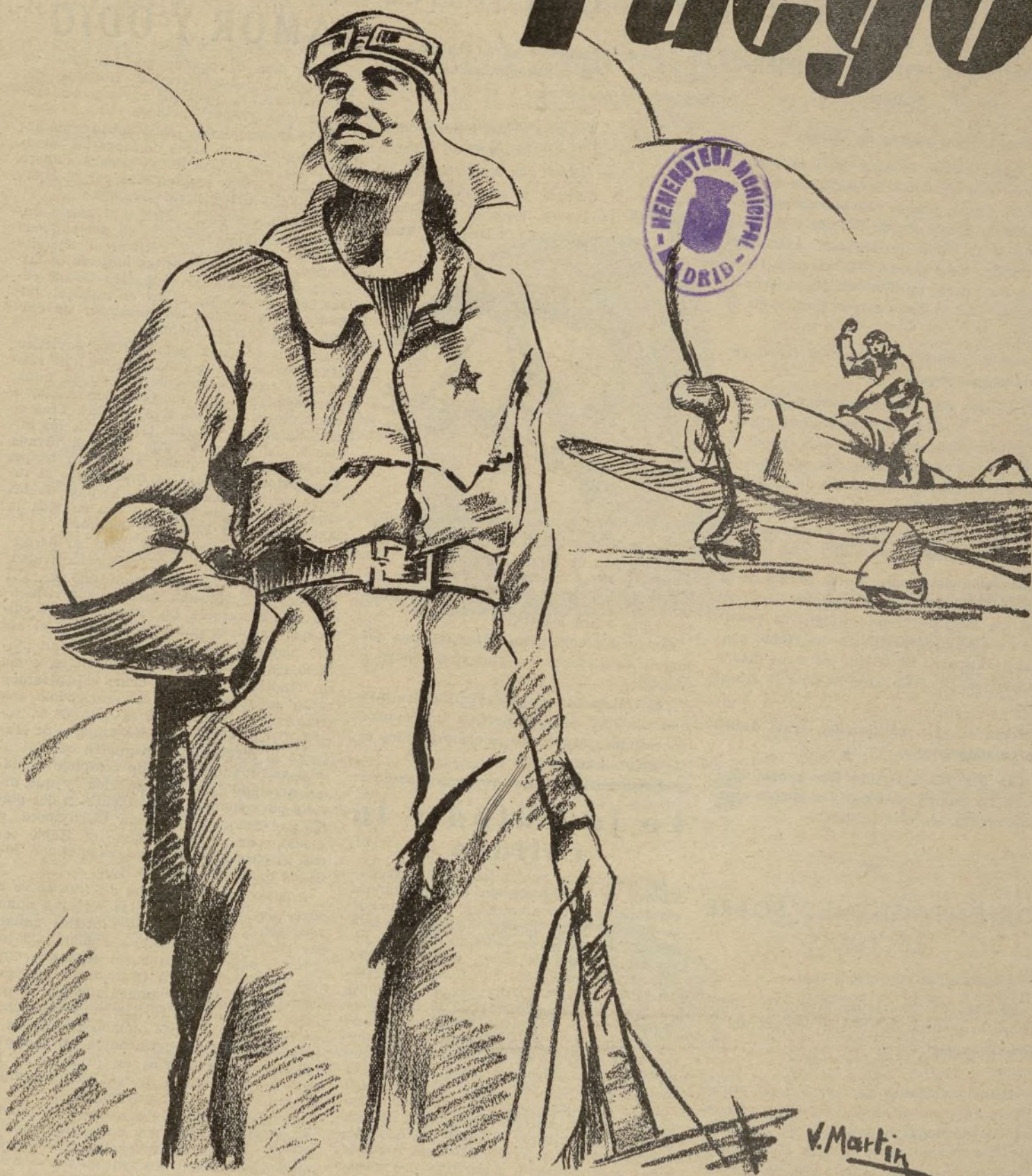


Fuego



ORGANO DEL III CUERPO DE EJERCITO

Año I

Madrid, 6 de septiembre de 1937

N.º 19

PAGINA DE CULTURA



Temas para charlas culturales

PROGRAMA DE LA PRIMERA SERIE

Tema 1.º La guerra en China.

El imperialismo fascista japonés. Falsos motivos con que quieren justificar su expansión. China, primer objetivo de este imperialismo. Evolución de Siberia y de China desde la caída del zarismo. Actuación del Japón. Una guerra de invasión. Oposición del pueblo antifascista chino. Consecuencias económicas de esta guerra en el Japón.

Tema 2.º Portugal rompe sus relaciones con Checoslovaquia.

El motivo que conocemos por la Prensa. Cuál es la verdadera trama de esta ruptura. Hitler prepara el terreno. El papel de Portugal. ¿Por qué Hitler ha ordenado la ruptura lusocheca? Oposición de la democracia checoslovaca.

Tema 3.º Frente Norte. El ataque fascista a Santander.

Situación del frente Norte a raíz de la toma de Bilbao. Las condiciones geográficas. La táctica fascista. Objetivos políticos de esta táctica. Olvido del frente central de España. El ataque de estos días a Santander. Nuestra posición ante la situación.

Tema 4.º La fortificación, arma decisiva en toda guerra.

Las guerras antiguas. Las armas antiguas. La guerra moderna. La guerra española actual. La línea Maginot.



ORIENTACIONES SOBRE LECTURAS

Tchapaief, el guerrillero rojo.

El libro de Tchapaief, Tchapaief. Notas sobre la lectura. Método de lectura del libro Tchapaief.

Estos materiales se reparten en principio a los comisarios de División y responsables de Hogares para que se organicen por los elementos de cultura otras tantas conferencias. Los conferenciantes pueden señalarse de entre los capacitados en las unidades, encargando a cada uno de un tema y auxiliándole con la información adjunta.

Las conferencias se darán en los Hogares, Rincones de Cultura, Escuelas, etc. De

ellas pueden derivarse otras charlas de agitación y clases sistematizadas en las Escuelas de analfabetos y en las Escuelas militares.

La orientación sobre lecturas puede aplicarse a lecturas colectivas que se realicen en las bibliotecas de los Hogares, en los Rincones de Cultura y en las Escuelas, usando los fondos de libros de bibliotecas de Hogares y bibliotecas de Brigadas. Tam-



bién, según se vayan constituyendo grupos de lectores, se podrán usar en ellos.

Este guión de temas será semanal y se publicará en el periódico FUEGO. Por correo se envían juntos el guión y las informaciones sobre los temas.

Conviene recoger resúmenes escritos que hagan los alumnos de estas conferencias o charlas.

Los comisarios y agentes culturales pueden solicitar de esta Sección información sobre temas especiales no comprendidos en los guiones semanales.

La juventud y la cultura

La revolución, que la llevará al aplastamiento de la explotación de los grandes capitalistas y terratenientes, al conquistar la libertad y el bienestar para la nueva generación, ha provocado en toda la juventud el deseo de saber, de poseer una cultura, de desarrollar su inteligencia y su capacidad creadora. Por esto consideramos un gran acierto la creación de Institutos obreros, labor que debe verse continuada en el sentido de abrir a todos los jóvenes que sean capaces los centros superiores de cultura: Universidad, etc. Esto unido a la lucha implacable para llegar al exterminio total del analfabetismo en los medios rurales y en el Ejército, por medio de las Milicias de Cultura, Hogares del Soldado, Bibliotecas en el frente, Misiones pedagógicas campesinas y desarrollo del movimiento ¡¡Alerta!! en la preparación premilitar, física y cultural de la juventud española, que hará que la generación de la revolución sea comienzo de la generación culta, fuerte y sana, reformadora de los valores de conquista política y social por la que hoy luchamos.

El Ejército, sin ser de ningún partido ni de nadie, es el Ejército del pueblo y de la revolución.

(Alvarez del Vayo.)

CINEMATOGRAFIA

“AMOR Y ODIO”

Estos días ha pasado por las salas de proyección de los distintos Hogares del Combatiente la película de la cinematografía rusa «Amor y odio».

La película refiere escuetamente un hecho sucedido en la aldea de Mazurka, cuando todas las aldeas de la cuenca minera del Don se veían amenazadas por el Ejército blanco del general Denikin.

Los hombres de la mina marchan a engrosar el Ejército Rojo, y la aldea queda llena de mujeres que reciben al Ejército blanco. El cautiverio de las mujeres es largo y cruel, desde la ocupación de las casas, de los lechos, hasta el trabajo obligado en la mina para abastecer de carbón a las fuerzas blancas.

Con la ofensiva del Ejército soviético, Mazurka se ve liberada. Pero en la retirada el jefe blanco quiere volar la mina. Corresponde a las mujeres defenderla, a costa de las vidas de tres de ellas. Tras de esta llamarada de odio, el amor de los mineros, del Ejército Rojo triunfal, invade nuevamente la pequeña aldea. Un bloque gigantesco de piedra eterniza sobre la fábrica de la mina el gesto heroico de las tres mineras que pagaron con su vida la solidaridad con Rusia en triunfo.

La película, además de toda su perfección técnica tiene una rara emotividad que se la da el elemento femenino. En ella aparece la revolución rusa en sus elementos más esenciales. Lo mismo en esta cinta que en otras que seguirán se ve el hecho histórico ruso, no como intentan pintarlo los demagogos internacionales, como un fenómeno casual y como si dijéramos como un acto de sorpresa, sino como una consecuencia natural de la vida de la sociedad rusa. Cómo para las mujeres de Mazurka la revolución y la guerra que intentaba estrangularla era un complejo humano, arraigado en toda su vida, y que dividía para siempre su horizonte en dos planos: el amor, para Rusia trabajadora, y el odio, para todo lo que intentaba cerrar el paso a los mineros, campesinos, soldados todos del Ejército Rojo.

Analizando cada escena del film se ve el cerco de los blancos a las mujeres mineras, cerco implacable que intenta ganárselas por los más sensibles medios. Contra esto, el odio implacable, el auténtico odio que tiene que alentar la lucha de los pueblos que se liberan, aumentado por el potente modo de sentirlo las mujeres, rechaza siempre las torpes maniobras blancas y logra en definitiva desarmar a los hombres blancos y convertirlos en prisioneros. El odio ha permitido a la condición femenina superarse y derrotar al enemigo.

Es así como justificamos que un pueblo pueda liberarse de sus enemigos superiores sin recurrir a explicaciones de ningún misticismo. Cuando en película vemos a las mujeres de Mazurka, comprendemos bien la derrota de Denikin, de Koltchak y de toda la taifa de «salvadores» que asolaban Rusia por el año 1919.

Cuántas mujeres de nuestra España (Villanueva de las Minas, Nerva, Torrebaja y mil pueblos más) están repitiendo la aventura magnífica de las mineras de Mazurka!

E. GONZALEZ

Sección de Cultura.

Prensa Obrera.—Juan Bravo, 3.—Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Tribuna
del

COMISARIO

El trabajo de los comisarios ante los nuevos reclutas

Imposición de la moral combativa

Allí donde existía un ambiente bien trabajado por los mandos militares y políticos, donde se ha tenido especial cuidado por que el nuevo soldado encontrase una acogida fraterna, la mayoría de los nuevos reclutas han asimilado inmediatamente la moral combativa y se han hecho dignos de la confianza y confraternidad de los veteranos. Pequeños síntomas aislados de intentos de provocación, fueron cortados rápidamente, sin haber en ningún momento comprometido la unidad moral de la fuerza.

En un ambiente caldeado por una labor política, el provocador tiene poco que hacer, porque cada soldado se siente elemento activo de su unidad y todos se preocupan de que sea cortada a tiempo la mala semilla fascista.

Inculcar el respeto a nuestro Ejército

Se impone cuidar esmeradamente la rigidez organizativa. Procurar que desde sus primeros pasos el nuevo recluta comience a sentir respeto por la organización de nuestro Ejército.

Exigir a las autoridades civiles y militares que desde que dé comienzo la concentración se cumpla rigurosamente todo lo previsto en la ley, para que el recluta encuentre la asistencia a que tiene derecho.

Tener en cuenta que ni un momento deje de haber al lado de ellos elementos responsables de confianza que dirijan todas las etapas de su incorporación, desde la salida de su hogar hasta su llegada y alojamiento en el hogar militar.

Aquellas deficiencias que la falta de medios haga imposible evitar, hay que explicarlas afrontándolas con valentía, evitando dar la sensación de que son debidas a abandono o embarullamiento de los responsables de evitarlas y prevenirlas con tiempo.

Los mandos que precisan las unidades formadas con reclutas

Para las nuevas unidades formadas con reclutas, se precisan mandos que sepan poner en su labor una energía inteligente, imponiendo una disciplina rigida, pero sin que ni por un momento el soldado pueda sentirse bajo el mismo ambiente del viejo ejército, secamente autoritario, donde una gran mayoría de jefes sólo sabían imponer su autoridad a fuerza de gritos, blasfemias o amenazas.

Se precisan jefes dinámicos que sepan mantener en todo el tiempo de preparación de estas reservas un trabajo general planificado que haga sentir a los soldados la vida militar con el ritmo que la guerra impone, prestigiando en su ánimo todos los elementos con que nuestro Ejército popular cuenta.

Un ritmo acelerado en la preparación técnica, intensa labor de captación política y una selección también rigurosa en sargentos y cabos, que deben ser escogidos entre los soldados de las Brigadas veteranas, para que sean un estímulo y un ejemplo para los nuevos reclutas, que no reconocerán autoridad a quien haya ido con ellos a la unidad en la misma forma de reclutamiento.

El Comisario general, Alvarez del Vayo visita el III C. de E.

El día 23 del pasado mes el camarada Alvarez del Vayo estuvo con nosotros. Visitó todas las dependencias y secciones del tercer Cuerpo de Ejército, quedando encantado de todo y dedicando a la actividad que



desarrolla el tercer Cuerpo de Ejército calurosos elogios.

Le complació grandemente el taller plástico y estuvo en el Hogar del Combatiente. Por la noche asistió al festival que se celebraba en el teatro de Chinchón.

La sala se hallaba llena por el pueblo y los soldados, que habían acudido allí, más que por el festival, para dispensar una acogida cordial al hombre más representativo de nuestra lucha y al paladín de la unidad proletaria.



No sólo es espía aquel que conscientemente busca enterarse de datos que luego pasarán a nuestros enemigos; es espía también el que con su ligereza le facilita la labor.

No des noticias que puedan volverse en contra de ti y de los tuyos.

FUEGO contra la negligencia y el olvido de los más elementales principios de defensa propia

El camarada P. Bono presentó a la nutrida masa congregada al camarada Alvarez del Vayo, y éste dirigió palabras de profundo entusiasmo, hablando de la trascendencia que en todo el mundo tiene nuestra épica lucha.

Se refirió a los otros hermanos nuestros, que en otra parte del globo, en el Extremo Oriente, combaten contra el imperialismo fascista del Japón.

Dijo cómo el general que mandaba las fuerzas chinas se dirigió a su Ejército con esta consigna, que enaltece el sacrificio que realiza el pueblo español en pro de su independencia: "NANKIN TIENE QUE SER DEFENDIDO COMO HA SIDO DEFENDIDO MADRID."

El público, puesto en pie, tributó al camarada Alvarez del Vayo una delirante ovación.

Los periódicos murales para los nuevos reclutas

El comisario debe cuidar muy especialmente que la construcción del periódico mural que en la compañía o en el batallón exista, corresponda casi exclusivamente a los propios soldados. «Un buen periódico mural es aquel que escriben los soldados mismos. Un mal periódico mural es aquel que escriben los comisarios y los mandos en su mayor parte.»

Es frecuente encontrar en los periódicos de esta especie largos artículos políticos, alocuciones antifascistas, etc. Esta labor es inútil, porque siempre la realizan mejor los rotativos políticos que llegan al frente. Los temas a tratar deben plantear siempre los propios intereses de los soldados que lo hacen, dentro de su unidad militar, ligándolos siempre, claro es, al carácter de la guerra y a la propia movilización.

Aunque la parte gráfica es de gran importancia en los periódicos murales, conviene huir de un vicio muy frecuente, que consiste en transformar el periódico en un cartel de fotografías. Esto no quiere decir que sea inconveniente tal especie de trabajo. Pero a ello deben dedicarse otros periódicos colocados en los Rincones de Cultura, en los Rincones de reposo, como instrumento de agitación, análogo pero diverso al periódico mural.

La Prensa es útil solamente en la medida en que se ajusta a las necesidades de la guerra. Hay que tener en cuenta que cada uno de los problemas planteados en el periódico significa una conferencia que se da a todos los soldados de la unidad.

Ayuntamiento de Madrid

La República



La labor del soldado en la trinchera

—Ese trigo que tenemos delante es una lástima que se pierda. ¿No os parece bien que debíamos aprovecharlo?

Así dijo un camarada soldado que, detrás de un parapeto, veía entre las trincheras de la libertad y el oscurantismo una gran extensión de trigo, la cual se hallaba más cerca del enemigo que de nosotros, y que ellos, por la cobardía, por nadie ignorada, dejaban que se perdiese.

Instantáneamente, y con una gran ejemplaridad, nuestros soldados y jefes, sin arma alguna, con la hoz solamente en la mano, saltan briosamente las trincheras, y con paso firme y decidido marchan al lugar donde está el futuro pan de nuestro pueblo.

Una vez allí, echados contra el suelo, van confeccionando gavillas de espigas. Una, dos, tres, cinco, incontables... Durante esta ruda labor solamente se oían las respiraciones de los fatigados pechos y el ruido producido por la hoz al cortar la dorada espiga.

Poco a poco son llevadas a espaldas de nuestros parapetos, y al amanecer, el sol del nuevo día hizo brillar montones de espigas doradas, como ricos montones de oro, cuyos orfebres, para convertirlo en pan, serán únicamente los soldados del heroico Ejército popular.

¡Hermosa labor la de nuestros hombres, que sin armas y no contentos con la obligación impuesta por ellos mismos de estar en su puesto para cuando sea necesaria su ayuda, instintivamente avanzan a pecho descubierto varios metros con el solo objeto de que a sus hermanos no les falte el pan!

¿Qué opinión dan a esto esos «camaradas» de pegajoso y enmarañado pelo, que,

sentados en los cafés de las plazas tranquilas de retaguardia, con sarcástica ironía y con un mapa sobre la mesa, critican la marcha emprendida por nuestro Ejército? ¿Qué bonito es decir «No pasarán» desde allí, ¿verdad, revolucionario de zapatos blancos e impecable pantalón planchado?

¡Esta sí que es una labor sublime, digna de ejemplo para todos los amantes de la libertad y el trabajo!

A éstos, sí; a éstos son los que les corresponde llamarse salvadores de España. No a los otros, los exterminadores de la humanidad, los que preferían que se perdiese ese trigo, porque para ello tenían que exponerse y «trabajarlos» después.

¡Esto sí que para ellos es «penoso»! Sus manos no están acostumbradas más que a coger esa asesina porra de la que se valían para cometer los más insensatos crímenes, no para producir algo beneficioso para el mundo.

Y ahora es el mismo soldado que dejó el fusil y cogió la hoz, el encargado de llevarlo a los pueblos y decir: «Aquí tienes un trozo de pan que yo, el verdadero defensor de España, te traigo para los tuyos. Cómetelo con sosiego, nadie te molestará, porque ahora mismo subo a mi puesto para defenderte a ti, a mis padres y a mi España; y di a los demás que así somos los «rojos», como dicen los canallas falangistas. Que los rojos te traen el pan; que los rojos te guardan tu casa, y que los rojos han respetado las honras de vuestras hijas.»

Y el soldado marcha tranquilo a su frente. En la mano lleva empuñado el fusil, y en su alma la tranquilidad y la dicha de haber cumplido con el deber y la misión, digna de un buen español merecedor de luchar en las primeras filas de nuestro glorioso Ejército popular.

Ramón SIERRA CARRILLO
Soldado de la 107 Brigada mixta.

Procura no ponerte a la vista del enemigo; que desconozca en lo posible nuestras posiciones, pues si trata de atacar, la sorpresa puede ocasionarle una gran derrota.



hoyos/37

Desde 1792 hasta el Consulado, es una idealidad revolucionaria sublime la que a y u d a y moldea el Ejército de Francia. Aun en medio de las batallas Carnot repetía siempre a las fuerzas revolucionarias cuáles eran los postulados de la revolución francesa. A los soldados que avanzaban, al mismo tiempo de señalarles objetivos militares claros se les señalaban objetivos políticos terminantes y se les decía cómo Francia, la Francia republicana y revolucionaria, no ansiaba aneja alguna; cómo había renunciado, incluso voluntariamente, a su antigua pretensión sobre la orilla izquierda del Rin. Toda la fuerza del Ejército revolucionario estaba en sentirse animado de ese espíritu de verdad y justicia. La negación más absoluta de toda idea de conquista, la afirmación de la idea de libertad, es lo que mueve y conduce a la victoria a los grandes ejércitos populares de la revolución.

Cuando en visperas de una de las batallas decisivas, cuando los soldados entran en Wattignies y conquistan el famoso campamento de Maubege, es el orgullo de libertad, la sensación de defender una causa justa, la que fanatiza y sostiene su espíritu, la que les lleva a resistir el esfuerzo y empuje superiormente militar del enemigo, la que les hace pasar en un salto definitivo y glorioso al otro lado de las trincheras.

Es una constante educación política sobre las tropas. La gran revolución francesa se hubiera visto reducida si hubiese dudado un instante de sí misma. Hubiera podido resistir las acometidas de los ejércitos coaligados de la reacción mundial, elementos por el odio a las reivindicaciones de las masas populares, igualmente, que hoy están unidos por nosotros, sin esta educación política, sin or-

no puede ser vencida



Héroes de la 149

Juan Uzquiano, cabo de la primera compañía del Batallón de Infantería número 594, de la 149 Brigada mixta, ha caído víctima de la metralla fascista.

Es otro nuevo camarada que añadir a la ganarla constantemente entre las filas de los soldados y los oficiales.

La Convención no teme el contagio de la propaganda política; al contrario, la desea. A través de los comisarios realiza la labor de esclarecimiento de las unidades armadas y lleva al Ejército, día tras día, la fogosidad, los ideales y la claridad iluminadora de la revolución. Cuantas veces flaqueaban o se desorganizaban algunas unidades, sus jefes o los comisarios restablecían el orden y hacían que las fuerzas recobraran el ímpetu hablándolas como hombres de la revolución y hablándolas de los principios revolucionarios. A todos los jefes militares, a los delegados civiles que actuaban en el frente, la revolución les pide dos cosas: la primera, que tengan confianza en la revolución y en el pueblo. Es preciso ante todo que crean en la victoria. Saint-Just exclama: «Sólo temo una cosa: a los generales que no creen en el triunfo.» La fórmula, por fin, en una palabra, de la gran revolución francesa, cuyas enseñanzas dedujo Lenin con tanta certeza ideológica, es el mensaje en cuatro palabras de Robespierre al Ejército de Italia: «La República no puede ser vencida.»

(Del discurso de ALVAREZ DEL VAYO.)

ininterrumpida lista de héroes que, antes que el enemigo avance un solo palmo de terreno, prefieren contenerlo aun a costa de su propia existencia.

¡Juan Uzquiano! Cuerpo de niño en alma de hombre, con sus diecisiete años llenos de clara inteligencia, sabía cuál era su puesto, lo mismo en los combates, donde siempre avanzó entre los primeros sonriendo a la muerte, como fortaleciendo con su decisión a sus compañeros, que le querían en grado sumo por su nobleza innata, obediencia y gran formación social, a pesar de sus pocos años.

El «pequeño», como le llamábamos en el Batallón, cuando gravemente herido por la metralla enemiga habían terminado de curarle, dándose cuenta de la gravedad de su estado, pero rebotando el ardor combativo y su ideal revolucionario, abrió sus labios infantiles para decir: «Me tocaron el pulmón, no volveré...»; sus ojos se cerraron lentamente como queriendo llevarse en su retina la imagen del paisaje de cerros y vaguadas, donde dejaba su sangre generosa. Mientras, todos los compañeros que le rodeábamos, apretando los puños hasta hacernos daño, nos hacíamos en nuestro interior un juramento: Vengarle.

Juan Uzquiano, chaval valiente, endeble de cuerpo, flexible como cristal de fino espejo que al romperse salta en mil pedazos, pero de alma dura de revolucionario, noble y brillante como el diamante: tu nombre figurará en el s'io de los mejores. No podrás estar más a nuestro lado, pero siempre que se te recuerde, y será con frecuencia, servirás por tus actos, por tu nobleza y por tu heroica muerte, de ejemplo a rezagados y vacilantes que al oír tu nombre si son hombres, se apresurarán a cumplir con su deber, como tú cumpliste.

Con tu muerte das ejemplo de la estrecha unión que existe en las trincheras entre el campesino, el obrero de la ciudad y el intelectual como tú, que sabías que los intereses de los demás eran los tuyos y que con la sangre de todos se conseguirá, en no muy lejano tiempo, el triunfo completo y el aplastamiento definitivo de la canalla fascista.

Ante tu cuerpo inerte sólo hay en nuestro cerebro este pensamiento: ¡SIEMPRE ADELANTE!

Ricardo VILLARRUBIA
Teniente ayudante del 594 Batallón.





Colaboración de las BRIGADAS



La ociosidad, aliada del fascismo

Dicen los ingleses en un adagio suyo muy antiguo: «El tiempo es oro»; pero en las circunstancias actuales para nosotros, el tiempo tiene un valor de una estimación muy superior a la de este metal. Un solo segundo desperdiciado por nosotros puede suponer algo más grave que la pérdida de una cuantiosa fortuna.

Son muchas las cosas que hay que hacer para que la derrota del fascismo sea rápida y aplastante. Si alguna vez, camarada de la trinchera, has desperdiciado sin hacer nada algún espacio de tiempo más o menos grande, ¿no se te ha ocurrido pensar lo que significa ese tiempo para ti y para lo que estás defendiendo?



Recuperación de material

ESCENARIO

En un rincón, cerca de la trinchera, hay un montón de casquillos. Cae la lluvia sobre ellos. Los soldados arrojan sobre el montón de los casquillos basura y latas de conserva.

(Mutación.)

Una fábrica. Humean las chimeneas. Se mueven las máquinas a todo vapor. Los obreros trabajan con fiebre.

Irrumpen en el cielo aviones de bombardeo, que depositan su carga sobre la fábrica. Hundimiento. La techumbre de la fábrica cae sobre las maquinarias. La fábrica queda inutilizada.

(Mutación.)

Un trozo de trinchera. Los soldados se batan. Llega un momento que faltan las municiones. Un grito general recorre la trinchera con escalofríos de muerte: «¡No hay municiones!»

SINCRONIZACION

Soldados: No malgastéis las municiones; no dejéis perderse los casquillos tirados en el polvo de la trinchera; no dejéis abandonadas las caretas contra los gases, ni las bayonetas ni las cartucheras.

Las fábricas trabajan incesantemente para proporcionar material de guerra al Ejército popular. Pero las fábricas no son invulnerables a los cobardes aviones de bombardeo del enemigo.

Cuidad de vuestro material, de las armas y artículos que se os confían. Cuidándolos ahorraréis dinero al Gobierno de la República, dinero que puede salvar de situaciones difíciles y utilizarse en cosas de mayor envergadura.

Tú sabes bien que en muchas ocasiones, por efecto del tiempo, del agua o de otro factor cualquiera de los muchos que pueden intervenir, la trinchera se estropea; que los zapadores, por tener muchas cosas que atender, no pueden arreglarla con la rapidez que fuese de desear, y que por estar en malas condiciones la trinchera pueden hacernos bajas que de otra manera no las harían nunca.

Y ¿no has pensado que tú, con tu ociosidad, puedes haber contribuido de una manera pasiva a que estas bajas se produzcan?

Vamos a descartar este caso suponiendo que las trincheras se hallan en inmejorable estado. ¿Posees acaso todos aquellos conocimientos culturales y militares que requiere el arte de la guerra, no para desempeñar tu cargo, sino para aspirar a otro superior para que tu aportación en pro de nuestra causa sea mayor? Si los tienes, ¿has pensado que hay muchos que los ignoran y a quienes tú puedes enseñárselos?

Muchos son los casos que pueden presentarse y que para no serte pesado no enumeraré; tú tienes suficiente capacidad para comprenderme; la rapidez de nuestro triunfo nos exige no malgastar un solo momento; nuestra actividad debe ser constante, para que después de ella nuestro descanso sea mayor con la satisfacción del triunfo.

J. S.

107 Brigada mixta.

LA VOZ DE LAS TRINCHERAS

Unidad más firme

La unidad de las fuerzas antifascistas en los frentes de la guerra y de la producción es un arma fundamental para la consecución del triunfo.

Por la unidad se venció al enemigo en las elecciones de febrero, por la unidad se obtuvo el avance de los fascistas sublevados en las primeras jornadas de julio (fechas gloriosas para el pueblo español).

Hoy, más que nunca, nuestra unión debe ser más efectiva. La unión es oportuna y necesaria para elaborar una plataforma concreta de la lucha en pro de la paz y en contra de los instigadores de la guerra y de la agresividad de los «Aguilas Negras».

El proletariado no debe dejar de ver ni un solo momento que lo principal para la garantía de la paz consiste en la disciplina y la unidad.

Todos unidos tenemos que concentrar nuestro esfuerzo, unir nuestras manos en la lucha y en las fábricas para que los invasores muerdan de la roca «firme» levantada por los trabajadores.

Todos unidos para que de nuestra España salga el ejemplo y ocupen los trabajadores el digno puesto que les corresponde.

Tengamos presente que la paz está segura solamente con la unidad de la fuerza invencible de todos los trabajadores.

Unidad y más Unidad, Firmes y más firmes para aplastar a los invasores de nuestro suelo y del mundo entero.

¡Viva la República!

A. HERNANDEZ

66 Brigada. Tercer Batallón.
Compañía ametralladoras.

ANTOLOGIA DE "FUEGO"

¡NO IMPORTA...!

¡No estáis muertos!...

Fué que a vuestra sangre la paralizó el entusiasmo,
y un blancor de sonrisa indefinida recorrió vuestro cuerpo.

No estáis muertos,
jóvenes anónimos,
escultores en sangre de libertad suprema.

No estáis muertos,
jóvenes heroicos,
que forjáis la victoria con martillazos de vidas.

¡No estáis muertos!...

En la tierra que os cubre no ha nacido la hierba
y está ahí vuestra imagen, golpeando el cerebro;
pero aunque la obscuridad os lama los cabellos
a vosotros y a muchos miles de camaradas,
mañana los clarines triunfantes del trabajo
partirán a la tierra su corazón más sano
y la vuestra, inconsciente, disfrutará del triunfo.
¡Oh juventud española, dichosamente elegida
para gritar al mundo la victoria nuestra!

B. PEREA

Del Escuadrón de Caballería.

Ayuntamiento de Madrid



Nuestra Propaganda



El infierno fascista

Hambre, miseria, esclavitud, torturas, asesinatos: todas estas palabras quieren decir "fascismo". Lo sabemos hace tiempo; lo hemos visto en Alemania y en Italia, y ahora lo está viviendo una parte del pueblo español. Pero nuestros hermanos que están sufriendo desde hace trece meses la odiosa tiranía de los verdugos de nuestro pueblo, que en silencio maldecían a los generales traidores que están vendiendo España al fascismo internacional, y que no se habían atrevido a exteriorizar su descontento sublevándose contra los tiranos, empiezan a hacerlo ahora.

No ha sido el temor a la muerte lo que les haya impedido protestar enérgicamente antes, ya que a la mayoría del pueblo español del territorio dominado por los traidores no le importaría exponer su vida antes que seguir sufriendo el yugo de ellos; pero se tenía miedo a las torturas de que pudieran ser objeto, porque en la España dominada por Hitler y Mussolini no sólo se asesina, sino también se tortura. Niños, mujeres y ancianos son también víctimas de la barbarie fascista.

Centenares y centenares de casos lo demuestran; pero no es posible enumerarlos; todos lo sabemos por muchos conductos, y es ratificado por los soldados evadidos del campo fascioso. Uno de los últimos llegados a nuestras filas nos cuenta cómo varios falangistas mataron a navajazos a una joven de dieciséis años, después de haberla ultrajado violentamente; otro nos dice cómo una mujer encinta fué sacada de la cárcel para ser fusilada, y cómo otra fué también asesinada, con su hijo, a los pocos momentos de haber dado a luz. Pero todos estos crímenes no están ya dispuestos a aguantarlos nuestros hermanos que gimen del otro lado.

Los evadidos también nos dicen que las mujeres protestan y aconsejan a los soldados no acudir a la llamada que se les hace para ingresar en el Ejército, y a desertar a la primera ocasión; y se lo dicen al oído, con miedo a la represión; lo dicen ya a grandes gritos en casi todas las ciudades donde la canalla fascista domina. Los españoles honrados luchan en la retaguardia fascista, y los soldados que se sienten españoles, también se sublevan: no quieren ser esclavos del fascismo internacional. Existe en la España facciosa una miseria espantosa; nadie trabaja, y el que lo hace gana un jornal de cuatro a cinco pesetas diarias; pero nosotros, soldados del Ejército del pueblo, estamos seguros de libertar muy pronto a nuestros hermanos; debemos para ello estar dispuestos a todos los sacrificios, que, por muchos que sean, no tienen comparación con los sufrimientos de nuestros hermanos que sufren el yugo fascista; debemos pensar sólo en prepararnos cada vez más y mejor para asaltar golpe tras golpe al Ejército de mercenarios que tenemos enfrente; tenemos por misión liberar a España de los asesinos que nacieron en ella y de los extranjeros que la invaden para llevarse sus riquezas, y lo hemos de lograr, por

OPINIONES DE UN COMISARIO

La propaganda en el campo enemigo

No ignoro que se hace propaganda para llevar a las filas facciosas la desmoralización y el ímpetu necesario para que, en la ocasión propicia desprecien el peligro que hubiere y se pasen a las filas de los soldados de la República.

Pero ¿se hace tanta propaganda como exige el momento de desmoralización y desconfianza que, con hechos prácticos, sabemos que sucede en los soldados de Franco?

Creo que no. Lo digo con la sinceridad que me caracteriza y tomando por base mi amor a la causa.

Hay que partir del principio de que la intensidad de una acción debe estar en proporción directa con los resultados que se obtengan. Es decir, y sirvanos de ejemplo: aun cuando todas las armas sean buenas para combatir al enemigo, nadie ignora que se utilizan según la situación en que éste se encuentra. Si el enemigo está detrás de una loma, utilizamos poco el fusil, y, en cambio, el mortero nos es magnífico para que con su parábola terrible lleve la muerte a las filas de la traición. De la misma manera que en un avance del enemigo en campo llano utilizamos las máquinas, que con sus ráfagas pagan en buena moneda sus acciones repugnantes y criminales.

Sabiendo que el Tercio enemigo está en gran proporción integrado por compañeros sacados de las cárceles, que ante el dilema de enrolarse o morir, no tuvieron, en aquel momento, la entereza para jugar el papel de héroes, pero indudablemente ansían pasarse a nosotros, tenemos que deducir la influencia de nuestra propaganda, el valor nacido en ellos tras las charlas de los soldados leales como de tal importancia, que sólo pueden medirla aquellos que vivimos en el infierno fascista y que mantuvimos el valor por el valor dado por los compañeros en sus conferencias a través de la radio. Tanto es así, que fueron ésas el factor más importante para engendrar el desprecio que todos tuvimos al enfrentarnos con los peligros para venir a luchar por la Libertad.

Tengo la seguridad que una propaganda continua y bien hecha (groserías, insultos y sátiras pobres perjudican) haría, y sin esperar mucho tiempo, deserciones en masa de las filas enemigas, o, como mínimo, un descontento tan grande que los jefes traidores perderían la confianza en las tropas y se acogerían a actos como apaleamientos, fusilamientos, etc., que aumentaría el mal-

estar hasta que se produjesen rebeliones de gran envergadura.

Pero aunque no fuese más que aumentar el descontento en los soldados y la desconfianza en los jefes traidores, ya esto sería una victoria. Ya lo creo que se pagaría con el sacrificio de camaradas de aquellas filas; pero como la ley de la guerra es cruel, hay que aceptarlo, ya que todos tenemos la obligación de sacrificarnos por la causa, y no se puede utilizar el sentimiento cuando éste dificulta la conquista del gran objetivo.

Las luchas en el campo enemigo, en Aragón, se deben, en gran parte, a la propaganda que en aquellos frentes se hace.

Los soldados de Franco son en su mayoría hijos del trabajo, que sufrieron las vicisitudes de éste y el desprecio de los privilegiados; por tanto, salvo una minoría infame, están luchando en contra nuestra obligatoriamente, y no creo sea difícil hacerles comprender su situación en el mañana, comparando su vida de ayer, cuando la burguesía tenía cierta base, con su vida futura si venciese el fascismo (que no vencerá), para hacer de una España destruida por la guerra, sin economía propia, una España capitalista que satisfaga los anhelos de los dos verdugos de Europa, Hitler y Mussolini, para el logro de sus ambiciones: apoderarse del continente.

Quizás lo más difícil de vencer sea el sentimiento de que se cumplan las sentencias que propagan los traidores: que las familias de los que se pasen serán fusiladas. Pero elevando el cumplimiento del deber hasta el extremo de que por encima de todo está la conquista de la Libertad, tendrían muchos el suficiente estoicismo de sacrificarlo todo por la España de la fraternidad.

Sería, por tanto, de máxima importancia que cada Brigada pusiese un altavoz, y, si no fuera posible, que cada Cuerpo de Ejército adquiriese uno potente y todos los días hablara una de sus Brigadas, caso de que el enemigo fuera homogéneo en nacionalidad y contextura social, desde luego, entendiendo que no se convence injuriando, sino especificando.

De resultados muy positivos sería que se hablara bien de todas las tendencias antifascistas en todas las Brigadas, demostrando gran compenetración y unidad, para destruir las discrepancias que se propagan en territorio faccioso.

Ninguna ocasión mejor que ésta, que en casi todos los frentes se advierte la lucha entre los sectores enemigos, y que no hay duda que, si apoyamos como debemos, pronto a los traidores con sus soldados les pasará lo que a Diómedes con sus caballos: que los enseñó a comer carne humana y después fué devorado por sus brutos.

Antonio PEDRAZA

Comisario de Guerra de la
77 Brigada mixta.

Carlos TORO

Comisario de la 15 División.

En todos los frentes, un trabajo sistemático de propaganda en las líneas enemigas.

En todos los frentes, un estudio minucioso de las fuerzas que tenemos ante nosotros y de la posibilidad de disgregarlas y de atraerlas a nosotros.

TEORIA

MILITAR

Empleo táctico de la ametralladora Consejos para protegerse contra la

Aviación

REGLAS ESPECIALES QUE DEBEN OBSERVARSE PARA LOS PERCANTES EN LOS TIROS

I.—Casos de exceso o falta de empuje

1. Cuando haya trepidaciones o vibraciones pronunciadas y expulsión brotal, la causa será un exceso de empuje, y habrá que aflojar el regulador sin detener el tiro.
2. Cuando el cierre se cierra sobre la recámara vacía al fin del peine, la causa es falta de empuje, es decir, que el émbolo no retrocede bastante para asegurar el enganche; hay que armar y atornillar el regulador.
3. Cuando la culata se cierre sobre una vaina vacía, la causa es también que el émbolo no retrocede bastante.
4. Cuando el cierre quede sujeto por una vaina extraída, la causa es una expulsión demasiado débil (o una rotura) y hay que retirar la vaina.



El pájaro de la victoria

Yo le vi; era pequeño, panzudo y chato; su barriga parecía amapola en plena primavera; sus alas, largas y finas; corría cual viento en noche de tempestad; iba orgulloso de sí mismo; se veía fuerte; esbelto y poderoso cruzaba el espacio, como si quisiera que los hombres de la tierra se diesen buena cuenta de su gallardía.

De pronto, parece vacilar; algo que odia está bajo él; no se equivoca: es su feroz enemigo, un pájaro negro, traidor, sanguinario y cruel; se le ve cómo se lanza de cabeza y bufando sobre su enemigo; ya están cerca; el pájaro negro se ha dado cuenta del peligro; quiere huir, marcharse lejos, pero no puede; cada vez se ve más acosado y que él le escupe su saliva de muerte; quiere ponerse encima, pero no lo consigue; su enemigo es mucho más veloz y astuto; de pronto da una convulsión: algo se ha clavado en su garganta; se siente herido, intenta ponerse a salvo elevándose, pero no puede; por momentos pierde fuerzas; se le ve vacilar, descender; cada vez tiene más cerca la tierra; por su cola se va desangrando; deja regueros de sangre del mismo color que su alma negra; está herido de muerte y termina su trágica vida estrellándose contra la tierra, que abre sus brazos para guardarle en sus entrañas.

Mientras tanto, el pájaro vencedor vuela alrededor de su enemigo contemplando su agonía, para más tarde verle consumirse para siempre.

Está orgulloso de su obra; un pájaro negro que no volverá a hacer daño.

Su silueta se va perdiendo en el horizonte; el pájaro rojo vuela hacia su nido, donde descansará para seguir destruyendo pájaros negros hasta terminar tan odiosa raza.

¡¡SALUD, PAJARO ROJO!!

Vicente GRACIA

II.—Suciedad.—Cuerpo extraño

- 1.º Cuando el cierre no queda completamente cerrado y no hay huellas de percusión en el cartucho expulsado, la causa es una limitación del movimiento del cartucho y del cierre por suciedad, y hay que armar, sacar el peine y limpiar la cubeta y la recámara.
- 2.º Cuando el cierre no quede completamente cerrado y la pieza presente una resistencia a montarse, observándose en el cartucho expulsado y no percutido huellas de pólvora o de cuerpos extraños, la causa de la avería es que el cierre queda detenido por el cartucho y no introducido completamente y acunado por granos de pólvora de un cartucho tirado o por suciedad, y se deberá armar, retirar el peine y después pasar el escobillón, luego de haber comprobado que no hay bala en el cañón.
- 3.º Cuando la culata no quede completamente cerrada y la pieza presente resistencia a montarse, observándose en los cartuchos expulsados no percutidos huellas de un frotamiento longitudinal sobre la vaina, la causa de la avería es que el cierre está detenido por el cartucho no introducido completamente y acunado por la parte anterior de una vaina rota que ha quedado en la recámara. En este caso se deberá armar, retirar el peine y luego el sacavainas o extractor de mano.

Cuando el cierre quede cerrado sobre el cartucho, la pieza presente resistencia a montarse y el cartucho expulsado tenga una huella ligera del percutor, la avería tiene por causa el ser insuficiente el saliente del percutor. En este caso, se deberá armar y retirar el peine, comprobar el estado del percutor; y

- a) Si la resistencia que limita el movimiento tiene por causa el ensuciamiento del cilindro de gases, limpiar este cilindro.
- b) Si el ensuciamiento es en el canal del percutor, limpiar el cierre.
- c) Si hay acunamiento de un cuerpo extraño, hay que desmontar y sacar este cuerpo, y
- d) Si está destornillado el cañón, hay que atornillarlo.

(Cuando el arma no ofrezca resistencia a montarse, la causa de la avería estará en el percutor.)

- 4.º Si el mecanismo se cala, la causa es un cuerpo extraño, y hay que desmontar y sacar este cuerpo.

III.—Manejo defectuoso del peine

- 1.º Si es imposible introducir el peine, la causa es una deformación de su extremo y hay que cambiar el peine.
- 2.º Desviación de los cartuchos del peine durante el tiro: La causa es una deformación de los garfios del peine, y hay que cambiar el peine.
- 3.º Si el cierre no avanza cuando se apoya sobre el disparador, la causa es que se ha empujado demasiado el peine, y se cala el arrastrador y el émbolo; en este caso, hay que armar y retirar el peine por la izquierda.

La guerra la va a perder el enemigo en su propio terreno y con armas por él mismo suministradas. Y no porque las nuestras no sean capaces de ganársela, sino porque sus tremendas luchas intestinas no nos van a dar tiempo. Mucho más que en nuestra España leal es el fascio odiado en la que dominan Hitler y Mussolini, representados por su lacayo, el traidor Franco.

PARA PROTEGERSE DE LOS AVIONES QUE LANZAN BOMBAS, NO DEBEIS DISPARAR NI CORRER: LO UNO, ES INUTIL; LO OTRO, SUICIDA.

Los efectos de bombardeo aéreo son mucho más temidos que reales.

En campo abierto, quien siga las instrucciones del mando, difícilmente será alcanzado por las bombas.

Permaneciendo tendido en el suelo, el peligro no existe.

¡No correr! ¡Quietos! ¡Echaos en el suelo! ¡Quien corre pone en grave peligro su vida y señala la posición de nuestras fuerzas!

No tiréis a los aviones en tiro individual.

El tiro individual sólo es útil cuando el avión de caza baja cercano al suelo.

El tiro contra los aviones debe ser hecho por baterías antiaéreas, armas automáticas o grupos de hombres.

El tiro de fusil aislado sólo sirve para fijar la posición de las fuerzas.



COMPORTAMIENTO PARA EL USO DE LOS REFUGIOS

- 1.º Conservar la calma y evitar, ante todo, el pánico, acudiendo ordenadamente a los refugios aquellos que no posean máscaras.

- 2.º Cerrar cuidadosamente las cortinas protectoras.

- 3.º No penetrar en el refugio con trajes intoxicados, quitándose éstos en la antesala y guardándolos en las cajas especiales.

- 4.º Permanecer tranquilos en el refugio; reducir el consumo de oxígeno sentándose. Evitar cualquier aumento del gasto de oxígeno al encender cerillas o cualquier otra clase de llamas. También hay que evitar todo empeoramiento del aire, no metiendo sustancias de olor fuerte, como alimentos, tabaco, colonia, etc., etc.

Si la tropa posee la moral necesaria y cumple fielmente las indicaciones antes citadas y las que le den los soldados, clases y oficiales del Servicio de Guerra Química, puede asegurarse que, no obstante no poseer todo el Ejército las máscaras suficientes, si las que existan están inteligentemente repartidas y contruidos los refugios necesarios, las bajas por gases serán infinitamente menores que por cualquier otra arma, y el ataque enemigo habrá fracasado rotundamente.